

Homenaje al «Año Mariano»

★

¡A LA INMACULADA CONCEPCION!

(ODA BÍBLICO-PATRÍSTICA)

*Al amabilísimo monarca de la Lira
clásica hispana Fray Luis de León,
en homenaje de altísima veneración
y cordialísimo afecto.*

¿Quién, decidme, oh Querubes,
esta quién es, que sube al alto cielo
rodeada de nubes,
dejando en este suelo
llanto, congojas y mortal desvelo?

—Es la sin par María,
de Angeles Reina, de hombres medianera,
del suelo la alegría,
del Cielo tesorera,
de toda la Creación gloria primera.

Hija del Padre amada,
Madre del Hijo virginal y pura,
Esposa regalada
del sacro Amor, figura
de la alta Trinidad, Inmaculada.

¡Madre mía admirable!
tu sacra inspiración vierte en mi mente.
¿Cómo yo deleznable,
con mi lira impotente,
celebrar tu grandeza imponderable?

No el regío azul del cielo
se extendía de luces esmaltado,
ni la flor de este suelo
había embalsamado
con aromas el aura, el monte, el prado;

Ni rodaban brillantes
por el etéreo espacio las estrellas,
ni mares rebramantes
rugían sus querellas,
por traspasar su linde, espumeantes.

Ni por la selva umbría
discurrían las aves y las fieras,
cuando orlada María
de gracias hechiceras
gozaba en Dios delicias placenteras.

Del Sol esplendoroso
tejió su almo dosel y vestidura;
el Iris luminoso
adornó su cintura
y fué la Luna su escabel radioso.

De su excelsa hermosura
imitó su color rosada Aurora,
la flor su galanura,
la mar su voz sonora,
su sonreír la brisa halagadora.

Su mirada el lucero
y la palma gentil su talle airoso,
y su hablar placentero
el querube amoroso,
y su aliento el aroma vaporoso.

¡María! En Ti se encierra
de hermosura el tesoro refulgente:
las galas de la tierra,
la luz del cielo riente,
la armonía del orbe complaciente.

Tú concebida fuiste
pura que el lampo más, no asoleado,
y virgen concebiste
en tu seno sagrado
a Jesús por los hombres humanado.

Dechado de hermosura
eres Raquel, Rut tierna y candorosa,
la Judit fuerte y pura,
prudente Ester donosa,
de los Cantares pudibunda Esposa.

Arca de la alianza,
mana del cielo en gustos mil sabroso,
base en que se afianza
el Templo suntuoso
del sabio Salomón y poderoso.

Estrella Jacobea,
nube de Elías, zarza prodigiosa,
jardín do se recrea
el Amado, la Rosa
de Cadés, y sin nudo vara hermosa.

Vellochino escarchado
de celeste rocío, flor no ajada,
espejo no empañado,
puerta al vicio cerrada,
la ciudad de refugio deseada.

Mañana alegre y pura,
brillante siempre, nunca anochecida,
de celestial ventura
precursora querida,
del sol de la Justicia bendecida.

Tú alientas en tu alma
del apóstol el fuego sobrehumano,
leda agitas la palma
del mártir en tu mano,
tu numen al doctor das soberano.

Brota de tu almo seno
de la virgen el lirio perfumado;
de tus labios sereno
fluye el raudal sagrado
de excelsa inspiración al vate amado.

De la ruda hereja
triunfadora saliste y victoriosa,
que cual león rugía
por su presa gozosa
unciéndola a tu carro poderosa.

Tu excelsa realenza
celebra al sonreír fulgente Aurora,
tu virginal pureza
la brisa halagadora
y la espléndida luz que el monte dora.

Cántante las palomas
al dulce arrullo de celosos trinos,
y los suaves aromas,
los sonos argentinos,
los nocturnos rumores peregrinos.

¡Salve! Madre adorada,
ensueño de mi amor, luz de mis ojos,
mi vida idolatrada:
mírame aquí de hinojos,
aunque ¡ay! a ofrecerte sólo abrojos.

Dedico a Ti mi alma,
sentidos, corazón para quererte,
de mis penas la palma,
sangre por defenderte,
¡qué feliz es por Ti la misma muerte!

Tú me diste amorosa
luz en mi soledad, gozo en mi llanto;
me diste, cariñosa,
solaz en mi quebranto
¡y anhelos de tu amor... y tu amor santo!

Concede, ¡oh! Madre amada!
que el cuerpo en tanto a mi alma en cár-
de gozo transportada, ¡cel cierra,
cante sobre la tierra
tu virginal pureza inmaculada.

ENRIQUE BAYERRI

Tortosa, 11 de Agosto de 1951.